



♥ La historia de Adenike

Adenike tenía 15 años y trabajaba como peluquera en el África occidental. Entabló amistad con un hombre algunos años mayor que ella quien la convenció de que viajara con él a Europa, donde, según le dijo, las peluqueras podían ganar hasta 50 veces más de lo que ella ganaba en su país. No llegaron lejos: en una ciudad de un país vecino, su “amigo” la indujo a trabajar en la calle como prostituta para conseguir dinero del viaje. Después de un tiempo en ese lugar, empezaron el arduo viaje a través del desierto hasta un pueblo fronterizo abarrotado de presuntos migrantes, como Adenike.

Tras cruzar la frontera, el “amigo” de Adenike -su explotador, en realidad- adujo nuevamente que el dinero con que contaban no era suficiente para continuar el viaje hasta Europa. En esa ocasión dejó a Adenike bajo la tutela de un intermediario, mientras él, según dijo, regresaba a su país para conseguir más dinero. En un principio, Adenike no sospechó nada, pero cuando trató de abandonar el alojamiento del intermediario fue retenida y apaleada, por “no respetar las reglas”.

En ese momento, se enteró de que, en realidad, su explotador la había vendido al intermediario y que, para lograr su libertad, tendría que pagar la ingente cantidad de 5.000 dólares: su “precio de compra”, más los gastos en que había incurrido durante su estancia en el campamento del intermediario. Se le dijo que -igual que las otras 20 ó 30 muchachas retenidas por el intermediario- tendría que trabajar como prostituta para pagar la presunta deuda y comprar su libertad.

Durante su cautividad, Adenike fue repetidamente objeto de abusos, violada y obligada a trabajar como prostituta; habitualmente, sus clientes no utilizaban condones. Adenike deseaba regresar a su país, pero estaba avergonzada por lo que le había sucedido. Finalmente, logró hablar por teléfono en secreto con su hermana menor y explicarle su situación; la hermana, por su parte, alertó a la policía en su ciudad natal. Tras los intentos oficiales fallidos de rescatar a Adenike, su padre consiguió a duras penas reunir el dinero exigido por el intermediario y compró la libertad de su hija. Después de varias semanas de vigilancia, se arrestó y enjuició al explotador de Adenike quien fue absuelto por falta de pruebas concluyentes de la venta de la joven.